

Donde los viejos no andan

Sainete cuántico

Sergio Villanueva

*LEAR: (...) Sabed que hemos dividido
nuestro reino en tres partes; y que es nuestro propósito
firme librarnos en nuestra vejez de toda carga y toda obligación
y confiarlas a más jóvenes brazos, mientras nos, aliviados,
nos arrastramos a la muerte.*

REY LEAR
William Shakespeare

*— A mí siempre me ha encantado este barrio, sabes —comentó Patty—. Siempre
me ha gustado vivir aquí, incluso al principio. Y ahora, de pronto, lo veo todo sucio
y feo.*

— No te deprimas, implícate —dijo Merrie, y le dio unas octavillas

LIBERTAD
Jonathan Frazen

*VLADIMIR: (...) Hay tiempo para envejecer. El aire está lleno de nuestros gritos
(Escucha) Pero la costumbre ensordece.*

ESPERANDO A GODOT
Samuel Beckett

Salón desvencijado en la planta baja de una típica casa antigua del barrio del Cabanyal, en Valencia. Alfombras desgastadas. Lámparas que funcionan o no funcionan, algunas viejas sillas de madera y mimbre apiladas o no apiladas, algún recuerdo olvidado o no en el suelo. Montón de trastos y chatarra de tecnología analógica de diferentes décadas. Vinilos, libros, casetes, fotografías, juguetes, una cámara antigua de video, cintas VHS, cables... Un carro de supermercado que contiene trastos y ropas dejadas, y más y más artilugios tecnológicos. Todo muy abandonado, salvo en un sector concreto de la estancia donde hay una especie de zona de trabajo, con varias pantallas de ordenador y artilugios que no funcionan. Todo lleno de polvo, de tiempo, de sombras. Jamás veremos un reloj en esa incierta oscuridad.

Desde la calle se va haciendo cada vez más presente una marcha de procesión de Semana Santa Marinera, con ese tono plúmbeo característico de la noche de Viernes Santo. Porque es una vez más la noche de Viernes Santo en esa casa del Cabanyal, y los personajes que componen esa familia, y que iremos conociendo poco a poco, desearán en todo momento que amanezca.

1

Aparece en el salón, como si no se hubiese ido de allí en una eternidad y con un claro enfado, DOLORES (casi siempre se le llama LOLA), vestida de "Dolorosa". Aparece en el salón como quien jamás abandonó ni abandonaría a esa mujer, RAFA, su marido (a veces se le llama FELO). Viste de pretoriano romano. Quedan mirándose, retándose. Ella aparta su mirada.

RAFA: Lola... Lola, ¿se puede saber qué coño te pasa?... Lola, por favor, mírame.

LOLA: No puedo mirarte.

RAFA: He dicho que me mires.

LOLA se gira y le desafía con la mirada.

LOLA: ¿Quién era esa rubia?

RAFA: No empecemos con lo mismo.

LOLA: Es que es siempre lo mismo.

RAFA: Ya estamos otra vez.

LOLA: Es siempre lo mismo y estoy agotada, y... Un momento, ¿qué estamos haciendo otra vez en esta casa?

RAFA: ¿Tú qué crees?

LOLA: Odio esta casa. Me ahogo.

RAFA: No. Nos ahogamos los dos. Tú y yo. Aquí nos ahogamos todos.

LOLA: Tú no.

RAFA: ¿Yo no?

LOLA: Tú nunca. Siempre consigues estar a flote. Eres como un corcho.

RAFA: ¿Un corcho? ¿Ahora resulta que soy un corcho?

LOLA: Sí, igual de insensible.

RAFA: (*Apremiándola con intensidad pero cuidando de ser oído*) Pero vamos a ver, ¿tú quieres o no quieres seguir adelante?

LOLA: No lo sé.

RAFA: Ah, ¿no lo sabes?. Debemos casi treinta mil euros pero no lo sabes.

LOLA: Ahora mismo no sé si es el mejor momento. Mi madre...

RAFA: ¡No hay tiempo, Lola!

LOLA: Estos días mi madre no piensa con claridad, ...

RAFA: ¡No hay tiempo!

LOLA: ...entra en depresión y... ¿Qué?

RAFA: Joder.

LOLA: Le pasa siempre desde que mi padre...

RAFA: (*Cortándola*) Ya lo sé. Pero es ahora o nunca. Tenemos que plantearlo esta misma noche. He traído copias de la documentación.

LOLA: ¿Has traído...? No está Elvira.

RAFA: Mejor. Si tu madre accede, si Lucas firma también...

LOLA: No, mis hermanos tienen que estar.

RAFA: ¿Qué dices?

LOLA: Todos. No me parece bien que no esté Elvira.

RAFA: Estamos a punto de que nos desahucien. Si conseguimos que firmen Lucas y tu madre ya tiene validez.

LOLA: ¡Tiene que estar ella también!

RAFA: ¡Eso no lo pensabas ayer!

Silencio.

RAFA: Mira Lola, os he dejado tiempo para que decidáis vosotros pero no dais ningún paso. No os aclaráis. No os decidís, y esto está estancado, envarado en la propia mierda.

LOLA: ¿Así te sientes?

RAFA: Así nos sentimos todos. Joder, Lola, mira a tu alrededor.

LOLA: No me refiero a esta casa. Y no me hagas mirarla. No me hagas ver sus sombras. Si las miro vuelvo a convertirme en ellas.

RAFA: Lola...

LOLA: Si las miro... Estas sombras... Es como cuando te miro a ti.

RAFA: Nos van a quitar nuestra casa. Y aquí, en la casa de tu madre, tenemos una oportunidad. Si en el banco ven que tenemos parte de esta propiedad pueden ampliarnos la hipoteca, o darnos otro préstamo, o...

LOLA: Te lo he preguntado antes y has escurrido el bulto.

RAFA: ¿Qué me has preguntado antes?

LOLA: Lo sabes perfectamente.

RAFA: No tengo ni idea de lo que hablas.

LOLA: ¿Quién es esa rubia a la que has sonreído antes?

RAFA: No me lo puedo creer. ¿La alemana?

LOLA: Ves como lo sabes perfectamente.

RAFA: La madre que me parió.

LOLA: ¿Quién es la alemana esa que estaba con un grupo en la calle a la que tú...?

RAFA: ¿A la que yo qué? *(Pausa)*. Es el tratamiento. Está claro que es el tratamiento. Todas esas pastillas.

LOLA: Las tomo por ti.

RAFA: No, por los dos. Te hacen ver cosas que no son.

LOLA: No me tomes por idiota, Rafa. No sigas haciéndolo porque no aguanto más.

RAFA: ¿Que no aguantas más? Yo sí que no aguanto más.

LOLA: Ah, ¿no aguantas más?

RAFA: ¿De todo lo que deberíamos estar hablando aquí tú me sacas esto ahora?

LOLA: ¿Desde cuándo la conoces?

RAFA: Esto es increíble.

LOLA: ¿Desde cuándo la conoces?

RAFA: Vamos a ver, no la conozco de nada. Estaba ahí. Yo que sé. ¿No puedo devolver una sonrisa en plena procesión?

LOLA: ¿Cómo dices?

RAFA: Vas desfilando. Te sonríen. Sonríes. Es una cortesía universal. Es lo normal. No quieras ver cosas donde no las hay. Son solo turistas.

DOLORES: A mí ya no me sonríes. No como a esa alemana. Y no, no son turistas. Yo sé que no son turistas.

En ese preciso momento aparece LUCAS, un joven con aspecto y actitud extravagante y con más antiguallas de tecnología analógica que clasificará, organizará, y sintonizará a lo largo de la obra con pasión y mucha urgencia por ser el único que conoce el significado de todas esas piezas. Lleva colgando como si

fuera un medallón una radio pequeña y antigua, de esas mismas que los padres solían llevarse al baño.

Silencio tenso.

2

Comienzan a saludarse entre sí, como prosigue, de un modo amplio, anómalo y grandilocuente.

LUCAS: ¡Paz y felicidad a todos!

LOLA: ¡Que todos puedan estar bien!

LUCAS: ¡Saludos, te doy la bienvenida!

RAFA: ¡La paz en ti! ¡Nosotros, los habitantes de esta tierra enviamos nuestro saludo a usted!

LUCAS: ¡Queridos amigos de la lengua turca, tal vez los honores de la mañana estén sobre su cabeza!

LOLA: ¡Muchos saludos y deseos!

RAFA: ¡Te saludamos, oh grande!

LUCAS: ¡Bienvenidos, seres de más allá del mundo!

Silencio.

LUCAS: (*Yendo hacia su carro de supermercado*) Los verdugos de la ciudad han llegado, y cada uno trae en su mano su instrumento para destruir. ¿Podéis bajar la voz? Acabo de darle a mamá sus calmantes.

RAFA: Por lo visto esta familia sustenta a la industria farmacéutica.

LUCAS: Tiene que descansar.

RAFA: Pues vamos a tener que decirle que baje, Lucas.

LUCAS: Imposible.

LOLA: Rafa.

LUCAS: Mamá no va a bajar. No baja nunca. No desde que...

LOLA: (*Indicando la radio que lleva colgando en el pecho*) ¿Qué es eso Lucas?

LUCAS: En estos días de Semana Santa no se encuentra bien. Sobre todo esta noche.

RAFA: Pues esta noche va a bajar. Porque tengo que hablar con todos vosotros de algo muy importante.

LUCAS: Elvira no está.

LOLA: ¿Qué llevas ahí, Lucas?

LUCAS: Piezas.

LOLA: No, me refiero a eso mismo. A esa radio.

LUCAS: Es la radio de papá.

RAFA: Basura, basura y más basura... Eso es lo que lleva.

LUCAS: Esto no es basura. Casi todas estas cosas son de papá.

LOLA: Eran. Papá está muerto desde hace años.

LUCAS: Cállate. Mamá podría oírte.

LOLA: Mamá ya sabe que está muerto. Es por eso que...

RAFA: Lola, para ya, por favor.

LOLA: ¿Qué pasa?, ¿es que no puedo hablar con mi hermano? Mira, puedes quedarte con todo lo que quieras, pero esa radio...

LUCAS: Esa radio todavía funciona. Muchas cosas siguen funcionando aunque la gente crea que no sirven para nada. Muchas cosas y muchas personas. Aunque tengan muchos años. Esa radio es fundamental. Sin ella no se podrá establecer contacto.

RAFA: ¿A mí por qué me miras así?

LUCAS: Tus ojos.

RAFA: ¿Qué pasa con mis ojos?

LUCAS: Se parecen a los ojos de un demonio que sueña. (*Emite un graznido*)

RAFA: Mira, chaval, hace mucho, mucho tiempo que...

LUCAS: (*Cortándole*) Hace mucho, mucho tiempo, sólo existía el dios Nerau, el creador. Volaba por el espacio sólo y dormido. En sueños oyó que alguien pronunciaba su nombre, pero ese alguien que le llamaba era "Nadie". Despertó y miró a su alrededor. Estaba vacío. Pero entonces miró debajo de sí y advirtió un objeto grande. ¡Era te-bomatemaki!

RAFA: ¿Tebote qué?

LUCAS: "El Cielo y la Tierra en uno".

RAFA: Un manicomio, eso es esta casa, un manicomio oscuro y tapiado... Voy a por agua.

RAFA sale del salón.

LOLA: No soporto tener esa radio ahí delante. Le voy a decir a mamá que se deshaga de ella.

LUCAS: No la molestes. Mamá no duerme bien estos días.

LOLA: Le voy a decir que se deshaga de todas estas cosas.

RAFA: Le he dado más calmantes.

LOLA: ¿Cómo que más calmantes?

LUCAS: Sí, más calmantes. Así dormiré mejor. No va a poder bajar.

LOLA: Quédate con lo que quieras, pero con esa radio no.

LUCAS: ¿Quieres calmantes?

LOLA: ¡No, no quiero calmantes, Lucas!

LUCAS: Igual los necesitas.

LOLA: No necesito calmantes. Lo único que necesito es que desaparezca esa radio de mi vista.

LUCAS: Esa radio será el aglutinador de la unión de nuestras Fuerzas para enviar el mensaje.

LOLA: ¿Qué mensaje? ¿Qué fuerzas?

LUCAS: Un mensaje distinto al que se envió. Muy distinto.

LOLA: La voy a tirar, Lucas. Voy a tirar esa radio.

LUCAS: Esa radio no se tira. Nos conectaremos a ella para convertir en sonidos todos los datos de nuestros cerebros infectos y de nuestros negros corazones. Ni la radio ni nada se va a tirar en esta casa.

RAFA regresa al salón.

RAFA: Bueno, eso lo tendrá que decidir tu madre. Y tu hermana.

LUCAS: Tengo dos hermanas. Y tengo un hermano. Tú no lo eres.

RAFA: Ni agua hay en esta casa. No hay nada de nada. Sólo el vacío. Ese oscuro y frío vacío.

LUCAS: Lo que digo ya está decidido.

RAFA: ¿Decidido por quien?

LUCAS: Por ellos. Todos los que existen en el universo. Saludos. Hay que unir las Fuerzas. ¿No lo entendéis? Hay que pensar en la historia de la Tierra, y la vida que alberga, las ideas, la organización social humana...

RAFA: Con la edad que tienes, ¿no podrías ver cosas normales, series de Netflix, deportes, porno...? (A LOLA) ¿Ves lo que pasa por estar todo el rato con internet viendo esos documentales raros?

LOLA: Esta radio hay que tirarla. ¡Te lo pido por favor, Lucas!

LUCAS: ¡Bajad la voz! Mamá necesita descansar, hoy más que nunca.

RAFA: ¿Hoy más que nunca?

LUCAS: Seguí sin entender nada. Todo esto forma parte de la gran conexión. Hay que organizarlo...

RAFA: Madre mía...

LUCAS: ..., comprenderlo, ensamblarlo. ¡Y tenemos que construirlo ya!

RAFA: Mira, de construir precisamente quería yo hablarte, hablaros. También a Amparo, ¿eh?, porque vuestra madre es quien de verdad ha de escuchar lo que he pensado.

LUCAS: Deja a mi madre en paz.

LOLA: Estás acumulando cosas que están tan podridas...

RAFA: Lola, por favor.

LUCAS: Aquí no hay nada podrido.

RAFA: Hombre, la verdad es que si miras un poco bien... La casa en sí...

LUCAS: ¿Qué tienes tú que decir de la casa?

RAFA: Ahora no, cuando estéis todos. Pero sí. Mira cómo huele... Y cómo huele el barrio...

LOLA: ¿Qué tienes tú que decir del barrio?

RAFA: Pues que da asco. Oye, que tú también lo dices: Sólo hay droga, gitanos.

LOLA: Yo no he dicho eso.

RAFA: Todos los días.

LOLA: ¿Que yo qué?

RAFA: Y que este barrio está muerto, que nos engañan, que no lo van a arreglar nunca. Ni unos ni otros. Eso dices. Que tenían que haber hecho la prolongación.

LUCAS: Se dicen muchas cosas de este barrio, que las calles parecen estar en guerra. Que caminas por aquí y crees que estás en medio de Beirut, o Mosul... Se dice que hasta los pájaros que se atrevían a sobrevolar por sus dominios caían muertos al suelo (*emite un graznido*)

LOLA: ¡No soporto ver la radio de papá! ¡No lo soporto Lucas!

LUCAS: ¡Tenemos que unir las Fuerzas!

LOLA: ¿Qué fuerzas?

LUCAS: ¡UKA, la fuerza concentrada en el aire; NABAWE, la fuerza de la ancianidad!; ¡KARITORO, la de la energía!; ¡KANEWEAWE de la dimensión; NGKOANGKOA, la del tiempo!; ¡y AURIARIA, la de la luz! ¡Tenemos que unir las Fuerzas para poder contactar!... ¡Ostia!

LUCAS, de repente, se da cuenta de un dato en una de las pantallas. Comienza a calcular rápidamente las posibilidades geométricas de la casa y de unas piezas y a pasar esos datos al ordenador.

LUCAS: ¡Pásame ese cable y ese conmutador, por favor!

RAFA: Esto es una calculadora antigua y rota, que además no tiene pilas.

LUCAS: ¡Pásamela!

RAFA: No funciona. Está oxidada. Como tu cerebro.

LUCAS: Te arrepentirás como te arrepientes en cada época.

RAFA: Estás como una cabra.

LUCAS: ¡Todo avance, en la dirección que sea, es una suma de pequeños pasos, y todo progreso ha de pasar por una secuencia de fases abarcando miles de generaciones! ¡No tenemos mucho tiempo! ¡Está a punto de llegar!

LOLA: ¿Quién?

RAFA: ¡Vaya casa., vaya familia, vaya barrio...!

LUCAS: ¡Siempre hay quien quiere impedirlo, como tú! ¡Pero al final, siempre se consigue el mismo resultado: tras la más pequeña partícula siempre aparece un nuevo orden, una nueva ley, como si obedecieran a instrucciones para nosotros desconocidas!

RAFA: Bueno, yo me voy a por vuestra madre.

LUCAS: ¡Déjale descansar!

RAFA: Podrá descansar todo lo que quiera cuando le haya explicado la idea que tengo. Es fundamental que ella la escuche. Y tú también.

LUCAS: ¡Deja a mi madre en paz! Le ha dado más calmantes para que no tenga que oír nada. Sobre todo tus carroñeros planes. (*Emite un graznido*)

RAFA: ¿Qué dices?

LOLA: Felo, déjalo.

RAFA: No, no. Deja que se explique él. ¿Qué has dicho?

LUCAS: Nerón es pescador en el lago de las tinieblas.

RAFA: ¿Qué hago con él? Dímelo tú, ¿qué hago con tu hermano?... ¿No dices nada?

LOLA: ¿Qué quieres que te diga?

RAFA: Te pasa siempre.

LOLA: ¿Me pasa siempre el qué?

RAFA: Cada vez que venimos a este barrio. Te pones rara.

LOLA: Ah, yo me pongo rara.

RAFA: Bastante trabajo me cuesta a mí aguantar a tus hermanos para que tú me pongas esa cara.

LOLA: Mira Rafa, no me hagas hablar.

RAFA: Eso mismo es lo que quiero, que hables. Pero no hablas. No hablas y el silencio pudre. No habláis entre vosotros y por eso estáis podridos los hermanos. Y por eso mismo esta casa está también podrida.

LOLA: ¡Dame esa radio Lucas!

LUCAS: ¡No, déjala!

LOLA: ¡Dámela!

LUCAS: ¡No!

LOLA y LUCAS forcejean avarientos por la radio. LUCAS emite graznidos.

RAFA: ¿Queréis dejar de comportaros como pájaros de oscuro plumaje?

ELVIRA: Mira quien fue a hablar.

Justo en el umbral se asoma ELVIRA. Todos la miran.

3

Comienzan a saludarse entre sí, como prosigue, de un modo turbador, profundo y grandilocuente.

ELVIRA: ¡Saludos de un ser humano de la Tierra! ¡Por favor, contacten!

LUCAS: ¡Saludos de un programador de computadoras en la pequeña ciudad universitaria de Ithaca en el planeta Tierra!

RAFA: ¡Saludos de los habitantes de este mundo!

LOLA: ¡Saludos a los habitantes del universo desde el tercer planeta, la Tierra, de nuestra estrella el Sol!

ELVIRA: ¡Saludos a ti, quien quiera que seas! ¡Bienvenido en la amistad a los que son amigos!

LOLA: ¡Que todos puedan estar muy bien!

LUCAS: ¡Hola amigos de tierras lejanas! ¡Nosotros, en esta tierra, hemos enviado cálidos saludos a todos!

RAFA: ¿Cómo están todos? ¡Les deseamos la paz, la salud y la felicidad!

ELVIRA: ¡Hola a todo el mundo!

LOLA y RAFA: ¡Hola!

Silencio.

LOLA: ¿Desde cuándo estás aquí? ¿Cuándo has llegado? ¿Cuánto tiempo...?

ELVIRA: El suficiente.

LOLA queda mirando la radio. LUCAS es consciente que sigue pretendiendo quedársela y se aferra más a ella.

RAFA: Bueno, entonces estamos todos. Lola, ve a por tu madre, haz el favor... Lola, ¿me estás escuchando?, ve a por tu madre.

ELVIRA: ¿Para qué quieres que baje?

RAFA: Es por algo que os quiero comentar. Lola, sube a por tu madre.

LUCAS: El diablo maligno acecha con voz de ruiseñor.

LOLA: No sabéis lo que os quiere plantear.

ELVIRA: Puedo imaginármelo.

RAFA: Lola, no te lo pido más veces.

LUCAS: No graznes, ángel negro, no tenemos comida para ti.

RAFA: ¡Es por el bien de todos! ¡Lola!

LOLA al final accede a la petición de RAFA. Sale del salón. Silencio.

ELVIRA: No creo que baje.

RAFA: ¿Por qué no?

ELVIRA: Porque te tiene calado.

RAFA: ¿Qué quieres decir?

ELVIRA: Cuando vino la alcaldesa por lo del plan del Cabanyal, mamá le dijo delante de todos: “Resistimos a una guerra, a la posguerra y la “riuá” ...

LUCAS: ¡Hasta aquí llegó la riada! (*señalando con entusiasmo en lo alto de la pared*)

ELVIRA: ... y ¿ahora nos van a echar los que hacen planes en un despacho?... Hemos pasado por todo y ahora no nos van a echar las excavadoras”.

RAFA: ¿Por qué me cuentas eso ahora?

ELVIRA: Porque a mi madre tú le hueles a despacho. (*graznido de LUCAS*)

LUCAS continúa con sus artilugios, organizando las piezas. RAFA y ELVIRA parecen mantener un diálogo mudo desde la distancia, al acecho. Regresa LOLA afectada.

LUCAS: (*A LOLA*) Mujeres andinas, Perú. Maestro Artesano de Tailandia. Elefante. Gimnasta. Velocistas: Valery Borzov de la URSS en la delantera.

LOLA: No va a bajar.

RAFA: ¿Qué pasa? ¿Qué es lo que has visto?

LOLA: Las tinieblas y nada más.

LUCAS: Ya os lo dije.

LOLA: Y sus ojos...

RAFA: Pero ¿por qué no va a bajar?

ELVIRA: ¿Qué es ese ruido?

RAFA: ¿Un ruido? ¿Qué ruido?

ELVIRA: Un crujido.

LOLA: Sí, como si alguien llamase suavemente a la puerta.

LUCAS: No es un crujido.

ELVIRA: ¿Será un visitante que desea entrar?

LUCAS: Será pozo en el lodo, viento, lluvia, mar.

ELVIRA: Es el viento, sí, que no cesará en toda la noche.

LUCAS: Retumbará desde el arbolado, como un gemido de animal de compañía.

LOLA: ¡Otro ruido!

RAFA: ¡No sé de qué habláis!

LOLA: ¡Otro crujido!

RAFA: ¡Yo no oigo nada!

LUCAS: ¡Calla! ¡Caballo y carro!

ELVIRA: (*Concentrándose*) ¡Tren!

LUCAS: ¡Tractores autobuses auto!

ELVIRA: ¡Código morse... los buques... precisamente una sirena de barco!

LOLA: ¡Un beso!

RAFA: ¿Cómo que un beso?

LOLA: ¡Lo escucho! ¡Lo estoy escuchando! ¡Un beso!

RAFA: ¿Qué te ha dicho tu madre?

LUCAS: La madre y el niño.

LOLA: ¡Necesito un beso!

ELVIRA: Pisadas latidos de corazón risa.

RAFA: Lola, ¿por qué no baja?

LOLA: No puede hablar.

RAFA: ¿Cómo dices?

LUCAS: Ya os lo he dicho.

RAFA: Los viejos necios se vuelven como niños. Y los niños necios como viejos.

LOLA: La incipiente claridad ya no puede con el espesor nocturno.

RAFA: Voy yo. Está claro que en esta casa de locos lo tengo que hacer siempre yo todo. Una vez y otra, una vez y otra...

RAFA sale del salón. Parece entonces como si llegase un aire fresco y olvidado.

4

LOLA: No lo soporto.

ELVIRA: ¿A tu marido?

LOLA: No, a ese sedoso y triste rumor de las cortinas viejas en esta casa. Bueno y a mi marido.

Sonríen. ELVIRA mira entre las cosas de LUCAS.

LOLA: Has escondido la radio. ¡Has escondido la radio! ¿Dónde la has metido?

LUCAS: ¿Tú me quieres?

ELVIRA: Claro.

LUCAS: ¿Y tú Lola?

LOLA: ¿Por qué nos preguntas eso?

LUCAS: Porque algo prodigioso va a suceder.

ELVIRA: ¿El qué Lucas?

LOLA: ¿Dónde has metido la radio?

ELVIRA: ¿Qué va a suceder?

LUCAS: *(Con entusiasmo)* Un viento huracanado del norte y una gran nube rodeada de rayos resplandecientes y de un fuego continuo. En su centro aparecerán cuatro seres vivientes, semejantes al hombre. Y cada uno tendrá cuatro caras, y cada uno también cuatro alas. Junto a cada uno de estos seres habrá una rueda. Cuatro ruedas. Con el mismo aspecto cuatro ruedas.

LUCAS se ha quedado mirando las cuatro ruedas del carro del supermercado. Silencio. Las dos hermanas se miran.

LUCAS: No me creéis, ¿verdad?

ELVIRA: Recuerdo cuando eras pequeño. Tenías los mismos rizos.

LUCAS: *(Volviendo a sus artefactos)* Yo no tenía rizos de niño.

ELVIRA: Sí, sí los tenías.

LOLA: ¿Qué tal en el ayuntamiento?

ELVIRA: Lo mismo de siempre. No pasa nada.

LOLA: ¿Y como lleváis lo del barrio?

ELVIRA: Hacemos lo que podemos pero...

LOLA: ¿Pero?

ELVIRA: Bueno... ¿Tú?

LOLA: Lo mismo de siempre. No pasa nada.

Silencio. ELVIRA mira con cariño rincones del salón. Hay tantas cosas, tantas fotos y recuerdos... Coge una foto.

ELVIRA: *(Con la foto en la mano, a sus hermanos)* La abuela Asunción. Era bordadora. Aquí, en el Cabanyal se cosía mucho para los señoritos. ¿Sabéis?, su

padre, nuestro bisabuelo, murió cuando ella tenía cuatro años. Entonces ella llevó luto seis años. Hasta los diez. A esa edad se puso su primer vestido de color y le hicieron esta foto de recuerdo. Pero la foto es en blanco y negro.

LOLA: Deja esas cosas.

ELVIRA: ¿Por qué?

LOLA: Son cosas oscuras, muertas.

ELVIRA: No, son recuerdos.

Silencio. Coge otra foto suelta.

ELVIRA: El abuelo Perona... se lo llevó una infección de muelas. En aquella época no había dentistas para la gente humilde.

LOLA: Ni hoy.

Siguen mirando fotos. LUCAS concentrado en medio de su galimatías de tecnología analógica.

ELVIRA: ¿Este quien era?

LOLA: *(Desde la distancia)* Creo que es Nelet, el hermano de la abuela Asunción. Una ola volcó su barca mientras pescaba y, como no sabía nadar, esperó a que lo rescataran abrazado a un cajón de madera.

LUCAS: ¿Y lo rescataron?

LOLA: No.

ELVIRA: Ves como tú también tienes recuerdos.

LOLA: No son recuerdos. Son historias de mamá.

ELVIRA: Pero las recuerdas. ¿Os dais cuenta? Casi todas las familias de este barrio tienen un naufragio que contar.

LOLA: O una gran tragedia. Porque este barrio solo trae cosas malas.

ELVIRA: No. Este barrio recoge lo más grande que tenemos las personas: la libertad, la resistencia. Es un pueblo lleno de aristas, que ha sufrido incendios, bombardeos intensos por mar y aire durante la Guerra Civil, riadas devastadoras.

LUCAS: ¡Hasta aquí llegó la riada! (*volviendo a señalar la altura en la pared*)

ELVIRA: Pero es un barrio libre que resiste. Y resistirá.

LOLA: De momento.

Las hermanas se quedan quietas. Se miran retándose en un silencio lleno de densos reproches. LOLA deja de mirar a su hermana. ELVIRA dirige entonces la mirada abajo. Una cosa ha llamado su atención. Se trata de un libro antiguo con encuadernación de cuero. Lo acaricia.

LUCAS: Deja ese libro donde está. Lola no quiere saber nada de ese libro. Era de papá.

ELVIRA: “La Barraca”. Papá una vez nos contó que Blasco Ibáñez dio un mitín aquí mismo, entre dos barracas que querían tirar. Él lo impidió. No quería que tocaran el barrio. Seguro que lo recuerdas.

LOLA: No, no me acuerdo.

LUCAS: ¿Lo ves? Lola quiere olvidar.

ELVIRA: Pero estoy segura que no se le ha olvidado que un siglo después los de la misma calaña dieron su nombre al plan desintegrador del barrio.

LOLA: Muchos en el barrio apoyaban esa propuesta. Muchos.

ELVIRA: Blasco Ibáñez se debió de revolver en su tumba con lo de la prolongación con su nombre.

LUCAS: Pero luego debió de celebrar desde el cielo que pararan desde Europa ese oscuro plan.

LOLA: Nos hubiéramos evitado muchos problemas con esa prolongación. Nos hubieran dado un piso nuevo. Pero no, había que resistir. ¿Resistir a qué? ¿Al progreso? ¿A lo inevitable?

LUCAS: ¡Yo creo que pueden construirse trincheras en el cielo!

ELVIRA: Blasco Ibáñez también lo creía, Lucas.

ELVIRA deja el libro. Sigue mirando. Entre las cosas encuentra una vieja muñeca. Se la muestra con una sonrisa cómplice a su hermana. LOLA devuelve la sonrisa, casi a su pesar. LOLA se dispone a cogerla pero ELVIRA se la aparta.

LOLA: La de veces que nos hemos peleado por esa muñeca.

ELVIRA: Hemos peleado por muchas cosas.

LOLA: Sí, pero por esa muñeca siempre.

ELVIRA: Porque era mía y tú siempre la querías tener.

LOLA: No, era mía.

LUCAS: *(Imitándolas sin dejar de atender sus cosas)* No, era mía... No era mía...

LOLA empiezan poco a poco a perseguir a ELVIRA para que le de la muñeca. Sin darse cuenta comienzan a comportarse como hermanas pequeñas en pleno juego. LUCAS emite algún divertido graznido. ELVIRA y LOLA se persiguen y juegan libremente, como si ya no existieran distancias entre ellas, como si todo lo oscuro se

hubiera disipado entre ellas, entre ellos. LUCAS se entusiasma con el juego de sus hermanas.

LUCAS: ¡Círculo de calibración!

LOLA: Quieres volar.

LUCAS: ¡Definiciones matemáticas...

LOLA: Quieres volar.

LUCAS: Definición de las unidades de medida...

LOLA: Lo veo en tus ojos.

ELVIRA: ¿Eso ves en mis ojos?

LOLA: Sí. Siempre has querido volar

LOLA se tumba en el suelo e invita a su hermana a volar. ELVIRA lo piensa unos segundos. Pero accede. Se deja sostener en el aire, con los pies de LOLA en su abdomen.

LOLA: ¡¿Adónde volamos?!

LUCAS: ¡Parámetros del Sistema Solar...!

LOLA: ¡¿Adónde volamos!?

LUCAS: ¡Mapa con la localización del Sistema solar... ¡

ELVIRA: ¡A algún nido!

Aparece en ese momento de nuevo RAFA, trayendo consigo una afectada oscuridad, como el aire que nuevamente se respira en el salón. ELVIRA se separa de su hermana. Vuelven a distanciarse los hermanos

5

LOLA: (A RAFA) ¿Qué es lo que has visto?

RAFA: Las tinieblas y nada más.

LUCAS: Ya te lo dije.

RAFA: Dice que no y que no baja.

LUCAS: Baja la voz.

RAFA: Está rara.

ELVIRA: Le pasa siempre en Viernes Santo.

LUCAS: Papá murió en Viernes Santo.

RAFA: Lo sé, pero esta noche es diferente

LOLA: Esta noche ya pesa.

RAFA: Hay algo en ella, hay algo en sus ojos...

LUCAS: Luz encerrada en una inmensa casa de "Algo".

RAFA: Bueno, pues yo lo he intentado.

LOLA: Si no quiere bajar ya le comentamos después.

ELVIRA: ¿Comentarle el qué?

